

D

O

S

S

I

E

R



Las principales variedades del olivo en España

Plagas y enfermedades del olivar

El futuro del aceite de oliva

Recolección mecanizada de la aceituna con vibradores

El alperujo como fuente de energía eléctrica

El Sistema de Información de Precios POOL

Nueva campaña para el aceite de oliva

El sector olivarero a la espera de la reforma de la OCM

El cultivo del olivo tiene una gran importancia para España, tanto a nivel económico como social. Los olivareros esperan expectantes la próxima reforma de la OCM, a la vez que el MAPA ultima una postura consensuada con el sector.

● **M. MARQUEZ-PEÑAMEDRANO.** Periodista

El sector del aceite de oliva enfila el último camino hacia la reforma de su Organización Común de Mercado (OCM) durante el primer semestre de 1998, con lo que no sería descartable, al menos esa es la intención del comisario de Agricultura, Franz Fischler, que el nuevo Reglamento entrara como muy pronto en vigor en la campaña 1998/99, que dará comienzo el 1 de noviembre del próximo año.

Quedan unos meses, por tanto, para que se sustancie dicha reforma que, como otras que afectan a los productos mediterráneos, se viene retrasando, debido al poco impulso político dado por la UE a las producciones propias de los Estados miembros del Sur y a la «visión» bastante ajena y al margen del sector que la Comisión Europea ha dotado a sus informes y propuestas.

Tras la aprobación del dictamen del Parlamento Europeo (PE) en Plenario,

prevista para este 18 de noviembre, sobre la nota de reflexión emitida por la Comisión, esta institución, a través del titular de Agricultura, Franz Fischler, tiene el camino libre para presentar su propuesta de Reglamento de modificación de la actual OCM del aceite de oliva. En primer lugar, ante el Colegio de Comisarios, quien la debe aprobar; en segundo lugar, ante el Consejo de Ministros de Agricultura de la UE, que tendrá igualmente que debatirla; y de nuevo ante el PE, que deberá emitir un nuevo dictamen sobre —esta vez sí— la propuesta concreta de reforma de la actual OCM, que, aunque necesario y preceptivo para avanzar en su aprobación, no es vinculante.

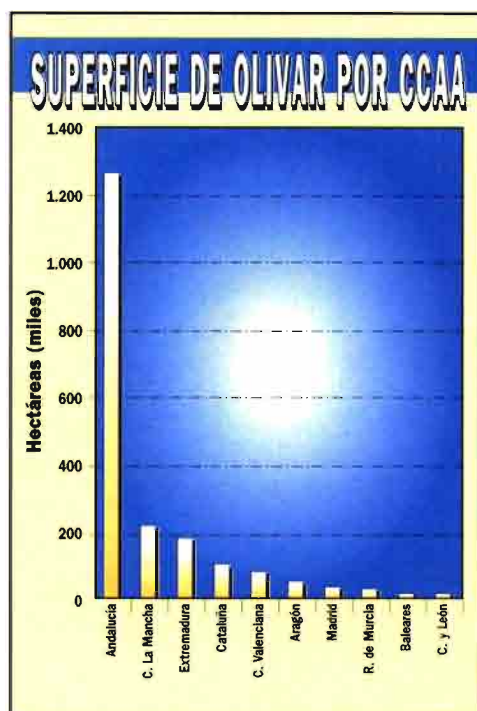
Con todo, la propuesta de la Comisión Europea sobre la citada reforma no se espera hasta enero o febrero de 1998, aunque no se descartan sorpresas, siendo posible que Fischler ya la tenga guardada en el cajón a la espera de ponerla cuanto antes sobre la mesa del Colegio de Comi-

sarios. Hay que esperar, igualmente, la vinculación de esta reforma con todo lo ya conocido en la reforma de la PAC de la Agenda 2000. Vinculación que está deseosa de ver plasmada la ministra de Agricultura, Loyola de Palacio, tras la promesa realizada en este sentido por el comisario de Agricultura, Franz Fischler, en su reciente visita a Madrid.

Este calendario, no obstante, no deja de ser teórico, ya que, a la hora de la verdad, se suelen producir los retrasos típicos de todo acuerdo de envergadura. Por lo tanto, desde el sector y desde la propia Administración se estima que la nueva reforma podría entrar en vigor, como muy pronto y si todo va con normalidad, en la campaña que comienza el 1 de noviembre de 1998, aunque tampoco sería del todo descartable que hubiese que esperar hasta la campaña 1999/2000. Un retraso más allá de esa fecha sería ya signo de un estancamiento más que serio, que no demasiado perjudicial, para el sector del aceite de oliva.

En el terreno de las hipótesis, tampoco es de menospreciar la posibilidad de un «impulso político» con el fin de avanzar cuanto antes en la modificación de la reforma de la OCM del aceite de oliva, como ya han solicitado algunos europarlamentarios italianos. Tal tesis supondría un mercadeo entre lo que defienden unos y otros Estados miembros, sobre todo productores, y lo que quiere sacar adelante la propia CE. Los Estados miembros no productores de aceite de oliva quedarían más que contentos si no va más dinero comunitario que el actual a este sector y si, además, se refuerzan los controles sobre la concesión de ayudas para evitar los fraudes de sus perceptores.

Mientras que va cristalizando la nueva propuesta de Reglamento, desde el Ministerio de Agricultura se mantiene una posición estable y prudente, un poco alejada de los devaneos y cambios de tipo técnico



que, lógicamente, se vienen realizando, con el fin de conseguir posturas de consenso entre las organizaciones de agricultores y de cooperativas agrarias sobre el futuro del olivar y de su producto, la aceituna (tanto la de almazara, como la de mesa).

La postura oficial del MAPA se muestra a favor de potenciar los mecanismos de control para evitar el posible fraude en la percepción de las diferentes ayudas; de mantener el precio de intervención, base de toda la regulación de precios y mercados, especialmente por las oscilaciones de cosecha; de mantener la ayuda a la producción, pero concediéndola en base a las cantidades realmente producidas y eliminando la ayuda «en estimación» para los pequeños productores; de incrementar la ayuda al consumo, lo que permitiría un mayor control del fraude; de prohibir las mezclas de aceite de oliva con otros acei-

tes de semilla; así como de la estabilización presupuestaria, evitando su incremento y racionalizándolo, a la vez que se persigue el fraude con un mejor control simultáneo del aceite realmente producido y envasado.

Primer país productor

Como es sabido, España es el primer país productor mundial de aceite de oliva y de aceitunas. Además de su importancia económica, el cultivo del olivo tiene una gran importancia social por el elevado número de jornales que genera y constituye también un pilar fundamental del entorno ecológico y paisajístico.

Las últimas estimaciones dadas a conocer sitúan la superficie de cultivo del olivar en 2.222.650 ha en la campaña 1995/96, lo que supone en torno al 42% de la superficie total mundial, que se encuentra sobre los 5 millones de hectáreas. En la UE está concentrado el 66% de la superficie oleícola mundial, que supone el 3,3% de la superficie agrícola comunitaria (11% en España). Existen, de acuerdo a los datos que maneja la CE, alrededor de 2 millones de explotaciones, con un total de 460 millones de árboles.

En concreto, en Andalucía, que tiene el 60% del olivar nacional, la superficie va en aumento, a pesar que fue la región donde más extensión se arrancó en la década de los 70 para destinarla a cultivos herbáceos, sobre todo en la provincia de Sevilla. Las nuevas plantaciones realizadas en Jaén, Córdoba y Granada, sobre terrenos bastantes aptos para el olivo, están compensando este descenso. En Extremadura se aprecia también un aumento de la extensión, que no es demasiado grande, pero si constante, estabilizándose en los últimos años. En Castilla-La Mancha se alcanzó el máximo de superficie a mediados de la década de los 60, reduciéndose a partir de entonces debido a las limitaciones climáticas.

Por otra lado, la superficie del olivar en Cataluña, Aragón y Murcia se ha reducido a la mitad, a causa del arranque de olivares viejos y de otros situados en terrenos poco aptos. Sin embargo, se ha observado igualmente un cambio de tendencia en los últimos años. En la Comunidad Valenciana también cayó la superficie del olivar en el periodo aludido, aunque en menor proporción, para volver a incrementarse a partir del año 1983. La superficie permanece estable en las CCAA de Madrid y de Castilla y León, mientras que en Baleares, La Rioja, Navarra y el País Vasco, las escasas superficies siguen reduciéndose.

En cuanto a la producción de aceite de

CUADRO I. ALGUNOS DATOS BASICOS DEL CULTIVO DEL OLIVAR EN ESPAÑA

Superficie de cultivo (94/95)	2.156.766 ha
Porcentaje del cultivo s/superficie cultivada	10,97%
Producción de aceituna (mesa y almazara) 1994/95	2.718.000 t
Producción de aceituna (mesa y almazara) media 1990/94	3.012.000 t
Producción de aceite (media 1990/94)	561.700 t
Número de explotaciones (solicitudes de ayuda)	378.500
Número de árboles	215 millones
Valor de la producción del olivar en 1994/95 (aceite-aceituna mesa)	231.600.000.000 ptas.
Participación en la P.F.A. del aceite de oliva y aceituna de mesa	6,3%
Importe de la ayuda a la producción en la campaña 1994/95 (*)	101.000.000.000 ptas.
Importe de la ayuda al consumo en la campaña 1994/95	11.323.000.000 ptas.
Jornales generados por el sector	46,5 millones

(*) Con la aproximación definitiva de precios, esta cifra sería de 111.326 millones de pesetas.

oliva, la media mundial asciende a 1,8 millones de toneladas al año, siendo la producción de la UE de 1,4 millones de toneladas. En las dos últimas campañas, sin embargo, se ha superado dicha media, como en 1995/96, donde se produjeron 1,637 millones de toneladas a nivel mundial, de las que 1,33 millones fueron de la UE.

Las previsiones de producción para la campaña 1996/97, finalizada el pasado 31 de octubre, son, si cabe, más altas, con 2,413 millones de toneladas a nivel mundial, de las que 1,66 millones corresponderían a la UE, según las últimas estimaciones de la Secretaría Ejecutiva del Consejo Oleícola Internacional (COI), que se han quedado ya algo cortas en relación a la cosecha comunitaria.

España se situaría en torno a un 30% de la producción mundial de aceite de oliva, a pesar de que la cosecha española está severamente sometida a los avatares de tipo climático y a la vecería (alternancia de producciones altas y bajas). Los estudios del COI, que evalúan las producciones mundiales para el año 2000, estiman para España un crecimiento anual del 3,3%. Por otra parte, si tomamos como base estadística las campañas que van desde 1981/82 a 1992/93, nos situaríamos con una producción media para el nuevo milenio cercana a 767.000 t, un 37% del total mundial, que rondaría los 2.070.000 t.

La producción del olivar en nuestro país ha seguido un ritmo ascendente en los últimos años. En 1964, por ejemplo, sólo supuso unas 110.000 t, mientras que la producción en la campaña 1996/97, que acaba de terminar, se estima en 947.300 t, sin incluir el orujo de aceite de oliva, lo que constituiría una cosecha récord, tras los flojos registros alcanzados la campaña anterior. La principal provincia productora sería Jaén, con 412.000 t; seguida de Córdoba, con 209.000 t; Granada, con 64.500 t; Málaga, con 55.500 t; Sevilla, con 52.500 t; Castilla-La Mancha, en su conjunto, con 46.400 t; Cataluña, con 30.000 t; Comunidad Valenciana, con 16.000 t; y Aragón, con 11.200 t, como zonas más productoras.

Las primeras estimaciones de producción realizadas por el sector y la Secretaría General de Producciones y Mercados del

MAPA para la campaña que ha comenzado este mes de noviembre dan una cifra provisional más moderada, de unas 769.000 t, que se sumarían a los stocks de la campaña 1996/97, de unas 140.000 t. En el balance se vuelven a estimar unas importaciones de unas 30.000 t, con lo que el total de disponibilidades de aceite de oliva llegaría hasta las 950.400 t. De esta cifra habría que descontar un consumo interior que podría alcanzar las 470.000 t, mientras que el mercado exterior iría a la baja, debido a la mejor cosecha esperada en Italia, restando, en principio, otras 250.000 t. El



stock final para enlace de campaña sería, por tanto, algo más elevado que en la pasada, alcanzando las 230.000 t.

Las cantidades medias exportadas de aceite de oliva han sido en los últimos años de unas 200.000 t, aunque siempre que la oferta y los precios lo han permitido ha experimentado una tendencia creciente. Las exportaciones se han destinado hacia un centenar de países, principalmente al mercado europeo (Italia, con diferencia, con un fuerte acopio en granel y casi la mitad de las compras, Francia y Portugal) y extracomunitarios, con un potencial interesante para el futuro (Australia, Estados Unidos, Canadá y Japón).

Proceso continuado de reconversión

Según fuentes del Ministerio de Agricultura, el olivar español ha estado sometido a un largo proceso de reconversión, que está dando ya sus frutos, con un aumento de su productividad. Plantaciones viejas y otras que ocupan terrenos poco adecuados para el olivo, bien por el suelo o por las limitaciones climáticas, fueron arrancadas durante las décadas de los 60 y de los 70 y sustituidos por otros cultivos más adecuados o rentables.

La producción de aceite de oliva y su envasado en nuestro país se realiza con una estructura industrial, cuyos elementos más importantes son unas 1.800 industrias almazaras; 88 industrias extractoras de aceite de orujo; 79 refinadoras de aceite de oliva y hasta 500 envasadoras.

Existen ciertas discrepancias entre la Administración y el conjunto del sector olivarero sobre si es mejor que se acelere la reforma de la OCM, independientemente de las discusiones sobre la reforma de la PAC dentro de la Agenda 2000, o que, por el contrario, se ralentice lo más posible, por ejemplo, tratando de incluirla en la citada reforma, porque la actual OCM no deja de ser favorable para este tipo de producción.

A vueltas con la actual OCM

Lo que está claro es que la actual OCM, que no fue reformada en 1992 junto a otros sectores agrícolas y ganaderos de la PAC, es una de las más completas regulaciones de productos agrarios que existen en la UE y se puede decir que todas las partes del sector se han adaptado en estos años a la misma (productores, cooperativas, industriales y envasadores), tanto a las condiciones, como a las reglas contenidas en ese «acervo comunitario».

Los aspectos fundamentales de la actual OCM del sector de aceite de oliva son:

- Precio de intervención. Se viene aplicando desde el 1 de julio al 30 de octubre y constituye un elemento básico para el mantenimiento de las rentas de los agricultores, al regular los límites mínimos de cotización en el mercado en caso de excedentes.

- Ayuda a la producción. Constituye un aspecto clave para la regulación del sec-

tor. Se concede para una Cantidad Máxima Garantizada (CMG) comunitaria, fijada en 1.350.000 t, bajo dos modalidades:

a) Agricultores con una producción media superior a los 500 kg de aceite de oliva por campaña, que reciben una ayuda de 142,20 ecus/100 kg y que se concede por la cantidad realmente producida, que debe ser certificada por la industria en que se transforme. Esto permite realizar un seguimiento y un control preciso sobre las cantidades de aceite realmente producidas.

b) Agricultores con una producción media inferior a 500 kg por campaña, con una ayuda de 155,05 ecus/100 kg, que se les concede «a tanto alzado» (a «forfait»), en función de su número de olivos y de la media en rendimientos de aceituna y de aceite de las últimas cuatro campañas.

En caso de que se supere la CMG, la ayuda a la producción se reduce para los productores del apartado a) en un 1%, por cada 1% de superación de la CMG, lo que significa que la dotación presupuestaria por este concepto se mantiene prácticamente estable y constante, aunque se incrementa la producción. La ayuda a los pequeños agricultores no se penaliza en caso de superación de la CMG.

- Ayuda al consumo. Se concede a las empresas envasadoras de aceite de oliva reconocidas. Está fijada en unos 12,07 ecus/100 kg y repercute sobre el precio al consumo de este producto, haciéndolo más competitivo en relación a otros aceites sustitutivos. Ha contribuido, según el MAPA, a incrementar el consumo del aceite de oliva de calidad en España y también para clarificar el mercado. En la

actualidad, el nivel de esta ayuda ha quedado muy bajo, si se compara con el que existía anteriormente (60,09 ecus/100 kg), lo que retrae a algunos envasadores a solicitarla por los controles que conlleva.

Frente a estos pilares, que son considerados claves para el sostenimiento económico, social y medioambiental del sector olivarero en nuestro país, el pasado 12 de febrero de 1997, la CE aprobó un Documento de Opciones (que no una propuesta formal de Reglamento de reforma de la OCM, aún pendiente), en el que se plantean dos alternativas: la primera se basa en la actual OCM, pero debidamente modificada, según la cual, la ayuda a la producción se pagaría para las cantidades de aceite de oliva realmente producidas, desapareciendo el actual régimen de ayuda a «forfait» de los pequeños oleicultores. Esta postura es la que defiende España, pero es la que causa menos entusiasmo en la Comisión.

La segunda alternativa se basaría en la supresión del precio de intervención, de la ayuda a la producción, de la ayuda al consumo y la concesión de una ayuda por árbol. Es decir, poner «patas arriba» el actual sistema, con el fin, según la opinión de la CE, de poner coto al fraude en las ayudas y de contribuir a no crear problemas en las próximas negociaciones sobre la liberalización mundial de mercados, que comenzarán en 1.999 en el seno de la Organización Mundial de Comercio (OMC).

No obstante, a juicio de Loyola de Palacio, la CE debe considerar primordialmente que la UE produce el 80% de todo el aceite de oliva en el mundo y que este sector no ha causado nunca proble-

mas para el comercio internacional, como para que la actual OCM ponga en entredicho algunas de sus consideraciones básicas (ayuda a la producción, al consumo, intervención...). La UE, opina la titular del MAPA, debe fijar las líneas básicas de la regulación de este producto por su aplastante preponderancia en el mismo.

Para el MAPA, la concesión de una ayuda por olivo conllevaría unas repercusiones profundamente negativas para el sector oleícola español, debido, básicamente, a la pérdida —que se supone considerable— de empleo en zonas con un alto nivel de paro, sobre todo en Andalucía. Gracias al régimen actual, este sector genera en España un total de 46 millones de jornales al año. La sustitución del mismo por una ayuda al olivo originaría, en principio, una pérdida superior a los 10 millones de jornales, cifra que equivale a unos 30.000 puestos de trabajo.

Absentismo laboral y productivo

Asimismo, la sustitución de la actual ayuda a la producción por una ayuda al olivo generaría un fuerte absentismo laboral y una desmotivación considerable del agricultor, fomentando también el abandono de las buenas prácticas agrícolas, de tal manera que, progresivamente también, se abandonaría el cultivo del olivo (poda y recogida de aceituna, lucha contra las plagas, mantenimiento de la tierra para eliminar malas hierbas...).

Además, todo esto se traduciría en una grave pérdida en cantidad y calidad de la cosecha, más si tenemos en cuenta, afirma el MAPA, que más de un tercio de la superficie total del olivo está constituida por árboles que se encuentran por debajo del umbral de rentabilidad, estimado en una media de 13 kg de aceituna por olivo.

En el apartado medioambiental, desde Agricultura se piensa que la concesión de una ayuda al árbol conllevaría graves consecuencias y que la mejor manera de luchar contra la erosión y la desertificación es el mantenimiento de un sector próspero, que practique un adecuado cuidado del terreno. Para el MAPA, las ayudas especiales para el olivar marginal o de baja producción, donde se encuentran algunas Denominaciones de Origen, tendrían que tener un tratamiento específico, diferente del marco de la organización de mercados y, más concretamente, aquél por el que en la actualidad se rigen las ayudas sociestructurales o medioambientales, con ayudas a la hectárea.

Por tanto, la postura defendida por el Gobierno español, que ha sido consensuada con el conjunto del sector, con todas las Administraciones públicas auto-

CUADRO II. BALANCE MUNDIAL DEL ACEITE DE OLIVA (1996-97) (prov.)

	Remanente 1.11.96	Produc.	Import.	Dispon.	Consumo	Export.	Remanente 31.10.97
Argelia	5,0	27,0	0,0	32,0	30,0	0,0	2,0
Argentina	1,0	11,5	1,0	13,5	7,0	5,0	1,5
Chipre	0,5	3,0	0,0	3,5	3,0	0,0	0,5
C.E./15	241,5	1.662,0	70,5	1.974,0	1.402,0	180,5	391,5
Estados Unidos	1,0	1,0	125,0	127,0	115,0	10,0	2,0
Israel	1,0	6,0	3,0	10,0	8,5	0,5	1,0
Y.A. Libia	0,0	10,0	1,0	11,0	10,0	0,0	1,0
Jordania	3,5	15,0	0,5	19,0	15,0	0,5	3,5
Líbano	0,5	6,5	3,5	10,5	9,0	1,0	0,5
Marruecos	0,5	80,0	0,0	80,5	50,0	20,0	10,5
Palestina	2,5	14,0	0,0	16,5	11,0	3,0	2,5
R.A. Siria	5,0	125,0	0,0	130,0	102,0	3,0	25,0
Túnez	0,0	250,0	0,0	250,0	70,0	140,0	40,0
Turquía	15,0	190,0	0,0	205,0	75,0	70,0	60,0
Yugoslavia (R.F.)	0,0	0,5	0,0	0,5	0,5	0,0	0,0
Otros países	0,0	11,5	124,5	136,0	133,5	2,0	0,5
Total	277,0	2.413,0	329,0		2.041,5	435,5	542,0

nómicas y todos los grupos políticos, es de tajante rechazo a la opción de la ayuda al árbol. Para España, la citada reforma se debe orientar a mantener el precio de intervención, base de toda la regulación de los productos agrarios y, de forma especial, de aquellos que tienen unas oscilaciones de producción tan importantes, como las del aceite de oliva (vejería). Para el MAPA, debería suprimirse la actual penalización acumulativa del precio de intervención, cuando se rebasa la CMG.

También se pide el mantenimiento de la ayuda a la producción, pero concediéndola sólo en base a las cantidades de aceituna recogidas para todo tipo de agricultor, sea grande o pequeño. Con esta medida se eliminaría la actual modalidad de pago «a tanto alzado» por producción teórica de menos de 500 kg para los pequeños productores. No se está de acuerdo, sin embargo, con la fijación de cuotas nacionales de producción, ya que supondría perjudicar al sector olivarero español que, debido a la sequía y las fuertes oscilaciones de producción tiene unas medias inferiores a las que se obtendrían en el futuro. Además, fijar una cuota nacional en base a datos históricos supondría consolidar los mismos en algunos países de forma poco realista.

El MAPA es partidario, además, de mantener la ayuda al consumo, pero incrementando sensiblemente su actual cuantía con el fin de que posibilite un mayor control y la lucha contra el fraude, uno de los cometidos que persigue la CE y solicitan los Estados miembros no productores, al poderse contrastar estos datos con los correspondientes a los de la ayuda a la producción.

Incremento de la CMG

Al margen de estas consideraciones, el MAPA solicitaría la introducción de una ayuda para la aceituna de mesa, equivalente a la que percibe la aceituna para almazara, aún más necesaria si cabe por la crisis que vive en la actualidad este sector. También solicita un incremento de la CMG, con el fin de que cubra la producción real de aceite de oliva e incluya la aceituna de mesa, y que se prohíban las mezclas de aceite de oliva con aceite de semillas, a fin de evitar eventuales fraudes, defender al consumidor y preservar la calidad de un producto que es muy apreciado y que constituye la base de la dieta mediterránea.

De cualquier forma, las cosas para el sector olivarero español, aunque claras, no se puede decir que estén nada fáciles, dado que el comisario europeo de Agri-



cultura sigue manteniendo las ayudas al olivo como su opción preferida (a pesar de que el Consejo no se pronunció a favor), aunque sean moduladas en función de los rendimientos de cada zona, y no descarte la posibilidad de conceder conjuntamente una ayuda a la producción real.

Lo único que queda para poder hacer cambiar la opinión de Fischler es que los Estados miembros productores adopten y mantengan en el Consejo de Ministros de Agricultura una postura de consenso básico, sustentada en la opinión convergente de los sectores productivos de cada país, sobre lo que se quiere que sea la futura reforma de la OCM. Esto por ahora no ha sido posible y el temor es que tampoco lo sea cuando la CE presente formalmente su propuesta de Reglamento de la nueva OCM, lo que puede llevar a adoptar al organismo legislativo comunitario una especie de solución salomónica, que no contente, pero que tampoco concite el disgusto general de unos productores y otros.

Si el calendario se cumple en el tiempo, el dictamen del Parlamento Europeo tendría que ser aprobado este 18 de noviembre en Plenario y la propuesta de reforma de OCM de la CE como muy pronto estaría lista a finales de año, aunque lo más probable es que se presentara ante el Consejo entre enero y febrero de 1998, dependiendo igualmente del «impulso político» que se quiera dar a la misma.

Posturas de las distintas partes

En el informe elaborado por Salvador

Jové, eurodiputado de IU, se insiste en la falta de rigor en las exposiciones de la CE, que imposibilita hacer cualquier valoración objetiva de la situación actual del sector y mucho menos establecer propuestas fundadas para llevar a cabo la reforma de la OCM del aceite de oliva. El ponente y eurodiputado español se declara partidario de que se mantenga en la nueva OCM la ayuda a la producción real, eliminando el sistema de ayudas a tanto alzado que reciben los pequeños productores de menos de 500 kg, así como vinculando la concesión de la citada ayuda a la comercialización del producto, a fin de que se facilite su control real.

El eurodiputado de IU critica abiertamente en el proyecto de informe, presentado el pasado 30 de septiembre en la Comisión de Agricultura del PE, la opción planteada por la CE de ayuda al árbol, dados sus efectos devastadores sobre el empleo en el sector y la más que probable disminución de la actividad económica, que conllevaría su aprobación y puesta en marcha en la futura OCM.

En la Comisión de Agricultura se ha intentado consensuar posturas con los eurodiputados más cercanos a las tesis que maneja Salvador Jové para que el dictamen salga adelante en el PE. Al cierre de esta edición, no las tenía todas consigo para poder impulsar su propuesta. Las mayores dificultades procedían de los eurodiputados italianos que, aunque no mostraron una posición unánime en sus enmiendas al dictamen, han sido los más críticos con lo defendido tanto por el ponente, como por los eurodiputados



coinciden en la falta de rigor de los datos y en la ayuda al árbol propuesta por la CE, puesto que atentaría contra el empleo y las zonas de producción, que son las más pobres de la UE. Los eurodiputados portugueses se muestran también en la línea del informe Jové, aunque no descartan aceptar una ayuda mixta, que combine por una parte el apoyo a la producción real y, por otra, la concesión de una ayuda directa a las explotaciones menos competitivas, con el fin de garantizar un nivel mínimo de rentas.

Además, se oponen, al igual que los eurodiputados españoles, al establecimiento de bases históricas para el cálculo de rendimientos y de Cantidades Nacionales Máximas Garantizadas como quieren los italianos, ya que las consideran falsas. Solicitan medidas para combatir realmente el fraude; ayudas a la producción real, en todo caso, y un incremento de la CMG para atender la evolución de la demanda.

La posición de los países no productores de la UE reside en controlar el destino de las ayudas al aceite del olivo, al margen de si van a apoyar a la producción o al árbol, con la idea de que se evite el fraude en su percepción, así como que se concedan preferentemente a los pequeños productores en dificultades y con un tope en cuantía por explotación.

La postura de la CE insiste en que el documento de opciones reconoce la necesidad de una reforma para garantizar un equilibrio entre la oferta y la demanda, dado que observa que el aumento potencial de la producción superará la evolución creciente del consumo.

También se aboga por una OCM menos compleja, que sea más fácil de controlar y más fiable tanto en la percepción de las ayudas al sector, como en que las cifras de producción se correspondan con la realidad (ejemplo de lo contrario sería la presente campaña, donde no es normal que no se hayan efectuado intervenciones a pesar de las cosechas récord). En su defensa de la ayuda al árbol (ayuda teórica), la CE considera que este apoyo se podría mejorar y adaptar, a fin de llegar a una posición de consenso, sin olvidar que actualmente el 70% de los productores percibe una ayuda a tanto alzado en este sector.

La aceituna de mesa, busca sitio en la OCM

En todos los documentos que se han barajado por el sector y la Administración española hasta ahora se pide un sitio para la aceituna de mesa en la futura OCM, dado que este subsector no recibe ayuda, ni regulación alguna por parte de la UE y, por contra, soporta una competitividad en el mercado interno y externo cada vez más fuerte y creciente por parte de terceros países.

La aceituna de mesa reclama para sí una ayuda, similar a la existente para la aceituna de almazara, que supondría entre 10.000 y 12.000 millones de pesetas, frente a los 136.000 millones de media que llegan desde la UE para el aceite de oliva.

Este sector se concentra principalmente en Andalucía (70%) y Extremadura (23%), el restante 7%, en otras CCAA (Aragón, Castilla-La Mancha, Cataluña...); ocupa unas 130.000 ha, produce más de 7.500 puestos de trabajo directos y alrededor de seis millones de jornales al año, con una aportación a la Producción Final Agraria (PFA) de unos 20.000 millones de pesetas, que suponen el 10% de la producción final de aceituna para aceite.

La producción media de los últimos años ha sido de 200.000 t, lo que representa entre el 6 y el 8% de la PFA española, el 60% de la producción comunitaria y el 25% de la producción mundial. Es líder mundial de exportación, a cuyo mercado se destina entre el 60 y el 70% de la producción, con una cantidad media exportada en los últimos años de unas 118.700 t y un valor, que va desde los 35.000 a los 40.000 millones de pesetas. Actualmente sufre la competencia de países terceros, sobre todo de Marruecos, México y Turquía, que trabajan con unos costes salariales mucho más bajos y con una reglamentación técnico-sanitaria más ambigua que la que rige en España.

La actual campaña de verdeo ha obtenido una cosecha buena, a pesar del pedrisco en algunas zonas productoras y de las lluvias intensas que se produjeron en el mes de agosto en la provincia de Córdoba.

La información que se baraja de datos de producción es de 125 millones de kilos de la variedad Manzanilla; 35 millones de la Carrasqueña; 25 millones en la Cacereña; 14 millones en la variedad Gordal y unos 20 millones de kilos en otras variedades. En la variedad Hojiblanca se estima que la producción estará sobre los 50-60 millones de kilos, en función de las necesidades de consumo. ■

El MAPA pide suprimir la penalización acumulativa del precio de intervención si se rebasa la CMG

españoles. Entre estos, tampoco ha resultado fácil el consenso, dadas las diferencias apuntadas por unos y otros a última hora, por afán de mero protagonismo político.

Los representantes italianos han venido insistiendo en que en el informe Jové se critica en exceso la ayuda al árbol, cuando constituye una alternativa a tener en cuenta para la reforma de la OCM; apoyan el control por satélite, como herramienta útil, que mejoraría la situación actual; se posicionan a favor de tener en cuenta la producción histórica nacional, para que unos productores de un Estado no paguen con penalizaciones en sus ayudas los excesos de otros, como en esta última campaña, donde se ha creado cierta tensión; y, por tanto, proponen el reparto de la Cantidad Máxima Garantizada (CMG) de la UE, en Cantidades Nacionales de Referencia (CNR).

Asimismo, consideran que el empleo es algo que debe tenerse en cuenta dentro de una política específica de la UE, pero no tiene por qué condicionar la reforma de ninguna OCM, y apoyan también una reglamentación de tipo medioambiental más precisa. Además, aducen que no son necesarias nuevas propuestas para la reforma y que lo que se necesita es la adopción de decisiones políticas, así como la modulación de las ayudas, tanto si son en función de la producción, como si lo son al árbol, atendiendo también los criterios medioambientales antes señalados y no incentivando las explotaciones intensivas.

Los griegos se han posicionado a favor básicamente del informe del ponente y